Algunas reflexiones acerca de la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo

Silvia Lupo de Ferriol – Programa de Estudios de Egiptología (PREDE-CONICET), Buenos Aires

[Egyptian expansion in Nubia during the Archaic Period and Old Kingdom let the Egyptian state to develop different control strategies that shaped Egyptian and Nubian relationships. The goals of the state, the political and economical integration, and the core and periphery political organization performed an important role aiming to achieve political expansion and economical incorporation to consolidate the royal power.]

1. Introducción

1.1. Consideraciones generales

La Nubia constituyó, a lo largo de la historia egipcia, un polo de atracción para la política de expansión de los reyes egipcios. Extendiéndose a partir de la primera catarata, la región ofrecía a Egipto bienes suntuarios que entraban en el circuito del sistema redistributivo del estado para mantener a la elite cuya fidelidad era imprescindible para asegurar la cohesión del sistema dinástico.

En el proceso de consolidación del estado durante el Reino Antiguo -después de la unificación del Alto y Bajo Egipto en el Período Arcaico (dinastías 1 y 2)-, la relación con las áreas de frontera se hizo importante. Debido a la necesidad de la definición de su territorio nacional, se hace imprescindible la diferenciación respecto de las poblaciones de las áreas periféricas, así como también el control de los recursos de las mismas. Sin duda alguna, los recursos materiales que ofrecía la Nubia impulsaron al estado egipcio a salir de su territorio para conseguirlos. El afianzamiento del sistema político-económico egipcio así lo exigía para la resolución de los problemas surgidos entre los segmentos de poder ante la posibilidad de luchas dinásticas.

Durante el Reino Antiguo, la elite más cercana al rey y la de los funcionarios de las administraciones central y provincial se vieron beneficiadas por la política real. La elite de la corte, principalmente, que estaba formada por distintos linajes que constituían peligros potenciales de poder opositor, compartía la mesa real y los cargos honoríficos. Pero, también, recibía compensaciones de bienes suntuarios, los que mayoritariamente provenían de las áreas periféricas. Estos bienes, por ser escasos y de alto significado diferencial, eran en esencia bienes de prestigio. De este modo, la elite era retribuida como integrante fundamental del sistema en el que el rey era el garante divino del orden impuesto por el dios creador, y del que ella era sustentadora a través de su apoyo y lealtad al rey. De este modo, las compensaciones en

bienes suntuarios y de prestigio sirvieron para que el poder real pudiera cumplir sus objetivos. Esta política, consolidada a partir del Reino Antiguo, continuó del mismo modo a lo largo de la historia egipcia, aún cuando el modo de dominación impuesto en la región varió según los períodos.

Por todo ello, analizaremos el papel que desempeñó la elite nubia en su contacto con los egipcios que atravesaban la región en misiones comerciales, y de qué modo ésta y el resto de la población nubia sobre la que ejercían influencia, intentaron establecer un poder monopólico sobre la circulación de los bienes suntuarios en sus relaciones intergrupales. La riqueza que evidencian algunas de las tumbas nubias parece haber sido adquirida como recompensa por esta intermediación entre el estado egipcio y los recursos que se hallaban más allá de la segunda catarata. Dicho acceso marcó el carácter específico de las relaciones entre ambos grupos en la región. El papel de la elite nubia y el modo en que el estado egipcio ejerció su dominación sobre la Nubia son relevantes para definir el carácter que tuvo la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo.

El estado egipcio, conforme a sus objetivos, estableció diferentes estrategias de control según los períodos históricos de que se tratase. Nuestro punto de partida para valorar nuestras evidencias documentales y arqueológicas será el convencimiento de que la captación y/o control de un área periférica como la Nubia se hizo teniendo en cuenta sus recursos materiales, la complejidad social de su población y su grado de integración al sistema egipcio, y que la presencia más o menos constante del estado egipcio en la región constituyó un factor fundamental en su política de dominación a partir del Reino Antiguo, formalizándose la incorporación definitiva de la Nubia al sistema político egipcio durante el Imperio (siglos XVI-XI a.C.).

Para nuestro objetivo, utilizaremos los aportes de los modelos y teorías provenientes del campo de la antropología para una mejor comprensión de dicha dominación. Tendremos en cuenta, también, los trabajos realizados por S.T. Smith sobre la fortaleza de Askut,[1] y otros aportes provenientes del campo de la egiptología.

2. *Nubia*

2.1. *Sus recursos materiales*

Respecto de estos recursos estamos bien informados por las fuentes documentales y arqueológicas.

Debemos distinguir los productos que provenían de la Nubia de aquellos provenientes del Africa subsahariana. La Nubia contaba con importantes minas de oro y de cobre, así como con canteras de piedras semipreciosas. Las minas de oro del wadi Allaqui y del wadi Cabgaba constituían las fuentes principales de extracción de este metal precioso siendo muy importantes, para la época del Imperio, las minas de Abu Hamed, más al sur. En Toshkha se hallaban importantes canteras de diorita y las minas de cobre parecen haberse encontrado en las cercanías de Buhen, en la zona de la segunda catarata. Las fuentes documentales mencionan también, entre los recursos principales, la adquisición de mano de obra nubia y de ganado.[2] En Egipto, también, había nubios actuando como soldados mercenarios dentro de los cuadros del ejército,[3] como policías en los dominios funerarios reales,[4] o como esclavos. Por su parte,

1. S. T. Smith, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millennium B.C.*, London 1995; "A Model for Egyptian Imperialism in Nubia", *GM* 122 (1991), 77-101; "State and Empire in the Middle and New Kingdom", en Lustig, J. (ed.), *Anthropology & Egyptology. A developing Dialog*, Sheffield 1997 *(Monographs in Mediterranean Archaeology*, 8), Sheffield Academic Press.

2. Tal como se puede apreciar en la "Piedra de Palermo" para el reinado de Snefru, de la dinastía 4 (*Urk.* I, 236, 10).

3. H.G. Fischer, "The Nubian Mercenaries at Gebelein during the First Intermediate Period", *Kush* IX (1961), 44-80.

Egipto enviaba a Nubia alimentos (cereales, miel), ungüentos y telas, como lo demuestran las vasijas egipcias halladas en los cementerios nubios.

Del Africa subsahariana provenían productos exóticos que llegaban a Egipto a través de la intermediación de los nubios con la Alta Nubia, donde se hallaba el reino de Kerma, y más al sur, el Africa Central. Estos productos están mencionados en las fuentes documentales egipcias[5] y evidencian la obtención de oro, pieles, plumas de avestruz, incienso, mirra, ébano, marfil, diferentes tipos de monos, y todo tipo de bienes suntuarios que eran apreciados en la corte egipcia.

2.2. Las poblaciones nubias

Hacia el 3500 a.C., la Baja Nubia fue ocupada por una población que practicaba la agricultura basada en la inundación producida por la crecida del Nilo y utilizaba la irrigación artificial, y que era, asimismo, pastoralista. A esta población se la denominó Grupo A.[6]

El Grupo A muestra continuidad cultural con las culturas nubias que lo precedieron. Nordström,[7] Trigger[8] y Adams[9] creen que el origen del Grupo A con el que se relacionaron los egipcios durante el Período Arcaico es probablemente indígena y descendiente de las culturas neolíticas Abkan, Qadan y Variante Khartoum, que la precedieron en la región.[10] Nordström ubica a las tumbas del período Terminal del Grupo A no mucho después de la dinastía 1, aunque Adams las data a fines de la 2.

La presencia de objetos egipcios en los cementerios correspondientes a este grupo ha permitido su datación y la definición de diferentes períodos culturales, conforme a los cambios observados en el material de sus tumbas. Estos períodos han sido definidos como Temprano, Clásico y Terminal.[11] El Grupo A Temprano coincide cronológicamente con Nagada I y II (Período Predinástico) pudiendo datárselo entre c. 4000-3500 a.C., el Clásico c. 3500 a.C., y el Terminal a comienzos de la dinastía 1 (c. 3200 a.C.). Este grupo era agricultor, como lo demuestran los restos de cereales y las piedras de moler, y domesticaba animales para la obtención de carne y leche. Es interesante la observación hecha por Shinnie[12] de que la gran cantidad de vasijas egipcias halladas en los cementerios del Grupo A demostraría

4. Como están atestiguados en el "Decreto de Dahshur" de la época de Pepi II (dinastía 6) (H. Goedicke, *Königliche Dokumente des Alten Reich*, Wiesbaden 1967, pp. 54-81).

5. Véase "La Inscripción de Herkhuf" del Reino Antiguo. Texto jeroglífico en *Urk.* I, 120-131.

6. La denominación de los Grupos A y C fue realizada por Reisner (*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908*, vol. I, *The Archaeological Report*, Cairo 1910) sobre la base de los rasgos materiales y las costumbres funerarias. Tanto Trigger (*History and Settlement in Lower Nubia*, New Haven 1965) como Adams ("A Reppraisal of Nubian Culture History", *Orientalia* 39 (1970), 269-277) prefirieron utilizar términos como "secuencia", "fase", "horizonte" debido a la continuidad cultural de la cultura nubia. Nordström (*Neolithic and A-Group Sites*, Uppsala 1972 (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia, vol. 3:1 (Text), p. 1) considera que las aproximaciones realizadas por Trigger y Adams tienen el mérito, respecto de la designación de Reisner, de permitir una interpretación socio-económica de los cambios en el comportamiento cultural, ya que es posible una comparación arqueológica, histórica y ecológica más apropiada que la de la designación de "grupo". No obstante, consideramos que el término "grupo" encaja bien en la descripción de estas poblaciones caracterizadas principalmente por sus asentamientos y cementerios.

7. *Neolithic and A-Group Sites..., passim.*

8. *Nubia under the Pharaohs*, London 1976, pp. 32-34.

9. *Nubia. Corridor to Africa*, London 1977, pp. 118-119.

10. Nordström, *Neolithic and A-Group Sites..., passim.*

11. Objetos egipcios ya habían sido hallados en el Predinástico, en Sheikh Daud, cerca del wadi Allaqui, en pozos de almacenamiento junto a herramientas de pedernal, y granos de cebada y trigo. No hay, sin embargo, rastros de ubicación permanente, pues no hay cerámica nubia lo que podría hacer suponer que éste fue un importante centro de intercambios de bienes egipcios por productos de la Nubia antes de la aparición del Grupo A, lo que marcaría la importancia de las relaciones entre Egipto y la Nubia desde una época remota (P.L. Shinnie, *Ancient Nubia*, London 1996, p. 47).

12. *Ancient Nubia*, p. 48.

que fueron usadas para la importación de alimentos y bebidas, ya que la propia cultura nubia producía una cerámica de buena calidad como para importarlas sólo como vasijas de almacenamiento. Los objetos son principalmente contenedores de líquidos (cerveza, vino, aceite) y de sólidos (cereales, ungüentos). La influencia de Egipto es notoria en los cementerios del Grupo A.

Conforme al análisis y estudio de los enterramientos pertenecientes a este grupo, Geus[13] opina que la mayor parte de las tumbas reflejan una sociedad igualitaria, aún cuando existe, también, alguna clase de diferenciación social. La evidencia arqueológica que proviene de sus asentamientos y cementerios ha revelado que, por lo menos para sus fases Clásica y Terminal, el Grupo A tuvo una considerable complejidad social. El tamaño y la riqueza de los objetos hallados en las tumbas en Qustul probarían esto.[14] Ocho de las tumbas contenían numerosos objetos con emblemas reales con las características propias de los correspondientes al Período Arcaico egipcio.

Contemporáneamente con el Grupo A, aparece la cultura Pre-Kerma en la Alta Nubia.[15] Los objetos egipcios típicos de la cultura Nagada II del Alto Egipto, comunes en las tumbas del Grupo A, no aparecen en esta región, lo que permite presuponer que no hubo un contacto directo entre Egipto y Kerma, o bien, que los nubios que habitaban la Baja Nubia ejercieron el monopolio del comercio con Egipto. La fusión de los grupos de la cultura Pre-Kerma, contemporánea con el Reino Antiguo, dio como resultado la cultura del grupo Kerma[16] que persistió hasta el 1500 a.C. Desde Kerma Antiguo, coincidente con el Reino Antiguo egipcio, hay notables diferencias en las proporciones del equipamiento funerario y en la calidad de los bienes hallados en las tumbas que mostrarían una marcada jerarquización. Posiblemente Kerma fue un punto vital en la comunicación por el Nilo y también en las encrucijadas entre el desierto oriental y el occidental.

Se han identificado dos lugares centrales de esta cultura: Sai y Kerma, al sur de la tercera catarata. En estos sitios se hallaron cementerios que revelan una sociedad altamente estratificada.[17]

Hacia el 2400 a.C., a varios siglos de la supuesta desaparición del Grupo A, la Baja Nubia fue repoblada por una nueva cultura, la del Grupo C que permaneció hasta c. 1650 a.C. El grupo C surge a fines de la VI dinastía y llega hasta el Imperio, es decir, desde c. 2250-1540 a.C.[18] Este grupo apareció contemporáneamente o quizás un poco más tarde que la fase Temprana del grupo Kerma, correspondiéndose con el final de la dinastía 5 en Egipto. En la Alta Nubia, el Grupo C perduró hasta el 2000 a.C., cuando decayó.

El Grupo C no es el resultado de un desarrollo directo del Grupo A. Quizás sus antecedentes culturales hayan estado en contacto con la cultura Abkan Terminal y el Grupo A, compartiendo con este último un fondo cultural común. Según Bietak, el área de origen del Grupo C estaría fuera de la Baja

13. "Burial Customs in the Upper Main Nile. An Overview", en W. V. Davies (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London 1993, p. 59.

14. B. B. Williams, *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*, Chicago 1986 (The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III, part. I).

15. Vease Ch. Bonnet, "Upper Nubia from 3000 to 1000 BC", en Davies, *Egypt and Africa.....* pp. 112-117. Parte del conjunto cerámico muestra afinidades con el Grupo A, pero no hay importaciones desde Egipto.

16. Sobre Kerma ver Ch. Bonnet, *Kerma territoire et métropole*, Le Caire 1986 y *Kerma, royaume de Nubie*, Geneva 1990; B. Gratien, *Les cultures Kerma: essai de classification*, Lille 1978 y *Saï I. La nécropole Kerma*, Paris 1986.

17. D. O'Connor, "Chief or Kings? Rethinking Early Nubian Politics", *Expedition* 35 n° 2 (1993), 12.

18. M. Bietak, *Studien zur Chronologie der Nubischen C-Gruppe*, Viena 1968, ha establecido la cronología correspondiente al Grupo C: Ia y Ib (2200-1950 a. C.), IIa y IIb (1950-1600 a. C. equivalente al Reino Medio, y el Temprano Segundo Período Intermedio) y III (desde fines del Segundo Período Intermedio hasta la dinastía XVIII). Para los Grupos A y C ver además de los citados anteriormente: B. Williams, "A Prospectus for exploring the Historical Essence of Ancient Nubia", en Davies, *Egypt and Africa....* pp. 74-91; H.S. Smith, "The Development of the A-Group Culture in the Northern Lower Nubia", en Davies, *Egypt and Africa...*, pp. 92-111.

Nubia.[19] Las tumbas pertenecientes a este Grupo, durante la etapa Ia-Ib (2200-1950 a.C.) -coincidente con fines del Reino Antiguo, Primer Período Intermedio hasta comienzos del Reino Medio- no presentan objetos egipcios. A partir del período IIa-III hay un camino sin retorno hacia la egipcianización, que se completa durante el Imperio. Las tumbas del Grupo C demuestran una mayor complejidad que las correspondientes a las del Grupo A. En la necrópolis de Kerma aparecen dos grupos diferentes de enterramiento, y uno de ellos ofrece un conjunto cerámico característico del Grupo C. Si bien la coexistencia de ambas culturas fue próxima y casi simultánea, es posible que sus orígenes sean diferentes y que las tumbas de Kerma sean más antiguas.[20]

Hacia el 2000 a.C. el grupo Kerma se hace dominante en toda la Alta Nubia y desarrolla un poderoso estado, el Reino de Kush, que persiste hasta el 1550 a.C., coincidente con el Imperio egipcio.[21]

3. Consideraciones teóricas

3.1. Aportes provenientes de la antropología

S.T. Smith,[22] teniendo en cuenta las teorías generales sobre dominación e imperialismo y las interpretaciones hechas por egiptólogos[23] sobre el dominio egipcio en Nubia, intentó explicar la causa del cambio de estrategia de dominación durante la época del Imperio, según la evidencia arqueológica y documental de la fortaleza de Askut. En su trabajo considera, además, las estrategias aplicadas por el estado egipcio en los períodos anteriores, incluyendo al Reino Antiguo.

Smith toma como punto de partida la matriz de Horvath[24] e inserta en ella el modelo de dominación aplicable a Egipto en Nubia, desde el Reino Antiguo hasta el Imperio. Dicha matriz distingue entre Colonialismo e Imperialismo, y establece diferentes estrategias en cada una de estas formas de dominación. Ellas son: erradicación, aculturación y equilibrio, que se combinan con el Colonialismo y el Imperialismo. Según Smith,[25] la política utilizada por los reyes del Período Arcaico y por algunos del Reino Antiguo se puede insertar dentro de la estrategia de Imperialismo-Erradicación.[26] Con la aplicación

19. "The C-Group and the Pan-Grave Culture in Nubia", en T. Hägg (ed.), *Nubian Culture Past and Present*, Stokholm 1987, p. 123.

20. Bonnet, "Upper Nubia...", p. 113.

21. O'Connor, *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia 1993, p. 25.

22. *Askut in Nubia..., passim* y "A Model for...", *passim*.

23. B.J. Kemp, "Imperialism in the New Kingdom Egypt (c. 1575-1087 B.C.", en P.D.A. Garnsey- C.I. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978, pp. 7-57; R.G. Morkot, "Studies in the New Kingdom Nubia 1. Politics, economics and ideology: Egyptian Imperialism in Nubia", *Wepwawet* (1987), 29-49: B.G. Trigger, *History and Settlement in Lower Nubia*, New haven 1965.

24. "A Definition of Colonialism", *Current Anthropology* 13 (1972), 45-57. Esta matriz fue adaptada posteriormente por Bartel ("Colonialism and Cultural Responses", *World Archaeology* 12 (1980), 11-26; "Comparative Historical Archaeological Theory", 8-37 en S.L. Dyson (ed.), *Comparative Studies in the Archaeology of Colonialism* (BAR International Series 233) Oxford 1985 citado por Smith, *Askut in Nubia...*, p. 219). Smith considera, sin embargo, que la debilidad de esta matriz radica en que no da una respuesta a la causa de la elección y cambio de la estrategia adoptada en diferentes períodos.

25. *GM* 122 (1991), *passim*.

26. Según S.T. Smith, el modelo de Imperialismo-Equilibrio es aplicable a la política de los reyes del Reino Medio. En este modelo se produciría el mantenimiento de la cultura indígena con poca presencia imperial (*GM* 122 (1991), 8). Durante el Reino Medio, sostiene, se mantuvo la cultura indígena con una integración nula o más bien escasa con la cultura dominante. Egipto desarrolló una estrategia de control y de extracción de recursos de elevado costo, que Smith la ubica dentro de un sistema de control territorial. En Nubia, a comienzos del Reino Medio, el Grupo C tuvo poca integración con los conquistadores. Los cementerios nubios no muestran importantes influencias funerarias egipcias, como las del Grupo A. Para la situación de fines del Reino Medio y durante el Segundo Período Intermedio Smith propone una estrategia de un Colonialismo-Equilibrio que permite

de esta estrategia, el estado produce la desaparición de toda habitación regional, pues la población es aniquilada. Para este autor se explicaría, de este modo, la desaparición del Grupo A a fines del Período Arcaico, específicamente bajo la dinastía 1.[27] La misma ha sido atribuida, en general, a la agresión de Egipto durante dicho período y parte del Reino Antiguo, incluyendo deportación de población y de ganado, como lo atestiguan las fuentes documentales. Al adoptar este punto de vista, sin embargo, Smith sólo considera el resultado de la política de dominación, que es la desaparición del Grupo A, y no tiene en cuenta los objetivos del estado egipcio. Además, no explica los motivos por los cuales los reyes del Período Arcaico prefirieron esta forma de control de los recursos y de las poblaciones nubias.

Para comprender el papel de la frontera sur entre Egipto y la Nubia intentaremos definir el modo de dominación ejercido por el estado egipcio en el Reino Antiguo así como discutir el problema de la desaparición del llamado Grupo A. Debemos decir, en este aspecto, que no creemos que se haya aplicado una estrategia de Imperialismo-Erradicación como sostiene S.T. Smith, pues las evidencias documentales y arqueológicas probarían que no hubo un vacuum habitacional.

Las características propias de esta frontera sur modeló la política de integración de la Nubia por parte del estado egipcio, que resultó de la consideración de diversos factores que la hicieron compleja. La fluidez de bienes y personas que pasaban por dicha frontera permitió que la presencia de egipcios en Nubia, y de nubios en Egipto fuera condicionante de sus relaciones. Creemos que, ya desde el Reino Antiguo, la presencia egipcia en la región fue permanente y que las relaciones entre las dos poblaciones fueron constantes y fluidas.

Al respecto, las explicaciones que podamos dar sobre la dominación ejercida por Egipto en Nubia, en general, y durante el Reino Antiguo, en particular, deben tener en cuenta los objetivos que impulsan a la sociedad dominante a integrar la periferia. Sobre este tema ya hemos adelantado nuestra posición en la introducción: desde el Reino Antiguo surge la necesidad de mantener la lealtad de la elite y, por lo tanto, de los segmentos de poder, para sostener la cohesión del sistema político y económico egipcio y, en definitiva, que el estado definiera su territorio. Los recursos materiales provenientes de la región jugaron un papel importante así como el grado de complejidad social de cada uno de los grupos y de la integración intergrupal.

D'Altroy y Earle[28] destacan que los estados pueden optar para dominar un área periférica entre una estrategia de control territorial o hegemónico.

Estos controles pueden definirse conforme a los medios utilizados para establecer la seguridad y el control militar, y a la integración política, económica e ideológica del territorio sometido. La estrategia depende, a su vez, de la organización del núcleo y de los grupos periféricos, de los recursos disponibles tanto en el núcleo como en los territorios sometidos, y los objetivos que persigue el estado imperialista.

La integración política de las autoridades imperiales y locales depende de los objetivos de los primeros y de la organización del sistema político existente en la región sometida.[29] En el control territorial, desde el punto de vista político, se produce la ocupación y el gobierno directo de los territorios

enclaves separados de las dos culturas. En la fortaleza de Askut (*Askut in Nubia...*, p. 80) los residentes egipcios permanentes reemplazaron a las guarniciones militares rotativas del estado egipcio y, supone que, en esto, debemos ver un interés de bajar los costos imperiales haciendo más autosuficiente a la estructura impuesta por el estado dominador.

27. T. Säve-Söderbergh (ed.), *Middle Nubian Sites*, Uddevalla (Sc) 1989 (Scandinavian Joint Expedition, 4:1), *passim*; B.G. Trigger, *History and Settlement ...*, p. 79 ss.; *Nubia under the Phraraohs*, p. 46 ss.; Adams, *Nubia. Corridor to Africa*, p. 138 ss.

28. D'Altroy, *Ethnohistory* 34 (1987), 1-13; T. Earle - T. D'Altroy, "The Political Economy of the Inka Empire: the Archaeology of Power and Finance", en C.C. Lamberg-Karlovsky, *Archaeological Thought in America*, Cambridge (1989) 1990, pp. 183-204. D'Altroy y Earle aplican los conceptos extraídos de E.N. Luttwak, *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century AD to the Third*, Baltimore 1976 y de R. Hassig, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman 1988.

29. D'Altroy, *Ethnohistory* 34, 7.

sometidos.[30] En cuanto a la integración económica de los estados conquistados donde se aplica una estrategia territorial, la extracción y su intensificación están directamente en manos del núcleo. El tipo de bienes extraídos y el lugar de consumo de los mismos tienen relación con las estrategias de extracción. Los costos de financiamiento de la dominación, también, son elevados, pues debido a la escasa integración con la sociedad local hay un gran desplazamiento de personas desde el núcleo (soldados, funcionarios, etc.) que son mantenidos por el sistema central.[31]

En el dominio territorial, la región incorporada pasa a formar parte del sistema político-económico del núcleo dominante y se ejerce el control a través de formas políticas iguales a las del núcleo.

Los imperios hegemónicos minimizan el control político debido a su baja inversión en tareas de extracción de los bienes de riqueza y de mantenimiento de sus representantes en la región (funcionarios, soldados) pues los bienes de subsistencia se obtienen localmente. Con las estrategias indirectas de extracción se deja la forma de intensificación en manos de las entidades políticas o poblacionales sujetas a dominio.[32]

Debe quedar claro que la elección de diferentes estrategias por parte de un estado en expansión responde a variables regionales y temporales que no deben ser dejadas de lado. La elección entre un sistema de dominación hegemónico o territorial, con todas sus variables, depende del momento en que se realiza la incorporación del territorio dominado y éste, a su vez, puede modificarse a través del tiempo, por cambios políticos o económicos generados en el núcleo o en la periferia.[33]

Smith[34] considera que conforme a la definición de D'Altroy sobre los estados territoriales y los estados hegemónicos, el imperialismo egipcio en Nubia es comparable al de un sistema territorial más que al de un sistema hegemónico, en lo que respecta al Reino Medio e Imperio.[35]

Debemos tener en cuenta, también, la forma de financiamiento como un factor que influye en la elección por parte de un estado del tipo de dominación que sea más apto y que tienda a cubrir los requerimientos de un estado en expansión. Ésta se diferencia por la forma en que se movilizan los recursos que son el sostén de la estructura política y económica de ese estado.

Según D'Altroy y Earle[36], el financiamiento a través de la explotación de bienes de subsistencia (staple finance) -que entran dentro del sistema redistributivo local- tiene como ventaja la simplicidad y la forma directa de recaudación de tales bienes, que son destinados a retribuir las contraprestaciones del sector de población involucrado en actividades para el estado (por ejemplo, los funcionarios de las administraciones central y provincial respectivamente). La desventaja de tal financiamiento radica en los costos que involucra la circulación de tales bienes, pues son productos de gran porte y requieren almacenamiento, además de ser perecederos.

30. D'Altroy, *Ethnohistory* 34, 6-7; Earle - D'Altroy, "The Political Economy...", p. 187.

31. Ver T. D'Altroy - T.K. Earle, "Staple Finance, Wealth Finance and Storage in the Inka political Economy", *Current Anthropology* 26 (1985), 187-206.

32. D'Altroy, *Ethnohistory* 34, 7.

33. Earle - D'Altroy, "The Political Economy...", pp. 187-8.

34. *GM* 122 (1991), *passim*.

35. En el caso de Egipto, creemos que si bien hay una clara presencia de funcionarios y soldados provenientes del núcleo, como los hubo durante el Reino Medio, con el Imperio, se produjeron cambios sustanciales en la estrategia de dominación, y que, en este período, el dominio del estado egipcio sobre la región participó de los controles tanto territorial como hegemónico, pues ambos no son excluyentes (Earle - D'Altroy, "The Political Economy...", p. 187). Desde el punto de vista de la integración política, las instituciones políticas del núcleo se impusieron sobre el territorio incorporado. Sin embargo, desde el punto de vista de la integración económica se utilizó un control hegemónico, en el que se minimizaron los costos imperiales a través del sostén de las fortalezas y de sus integrantes por medio del sistema redistributivo local, disminuyendo los costos del sistema de asentamiento de Egipto en la Nubia.

36. *Current Anthropology* 26 (1985), 187-206.

Un sistema de financiamiento a través de la obtención de bienes suntuarios (wealth finance)[37] - generalmente no producidos o explotados dentro de su propio territorio- involucra la extracción o manufactura de recursos especiales como medio de compensación a los funcionarios más jerarquizados y a otros funcionarios que trabajan para el estado. Las ventajas son elocuentes, pues estos bienes son fáciles de transportar, no son de gran porte, son fácilmente almacenables[38] y con ellos pueden recorrerse las grandes distancias que, a veces, desde su lugar de obtención, los separan del núcleo.[39] La principal desventaja que tiene este sistema de financiamiento[40] es que estos bienes tienen un valor intrínseco de uso que es restringido, pues es necesario convertirlos en bienes utilitarios o de subsistencia para sostener a los que son beneficiados por este sistema y que no trabajan en actividades agrícolas.

Consideremos el caso egipcio. La elite egipcia que recibía estos bienes como compensación por sus servicios y lealtad, no necesitaba de su conversión, pues era su uso donde radicaba el prestigio que ese bien le confería.

En Egipto, las comunidades eran autosuficientes y producían lo necesario para su subsistencia. Los altos funcionarios egipcios eran retribuidos por sus servicios por medio del otorgamiento de tierras sólo en usufructo –ya que toda la tierra pertenecía al faraón–, cuya explotación duraba hasta que dichos funcionarios permanecieran en sus funciones. Esta elite de altos funcionarios era la principal depositaria de los bienes de prestigio. En Egipto, los "alimentados" o *imakhu* del rey eran aquellos funcionarios de alta jerarquía que cumplían funciones relacionadas con la atención personal del rey ("portadores de sandalias", "amigos únicos", etc.) y que, por lo tanto, gozaban de la más amplia confianza por parte de éste. Por pertenecer, quizás, a linajes diferentes a los del propio faraón, éste deseaba tenerlos de su lado, asegurando así la cohesión del sistema dinástico. Los funcionarios de menor jerarquía recibían, por otra parte, raciones consistentes en hogazas de pan y cerveza.

En la utilización de ambos sistemas de financiamiento, el estado toma en cuenta los costos de producción y de administración para su organización, y las alteraciones que se producen en las instituciones de producción y en las relaciones de intercambio responde a las necesidades materiales.[41]

Respecto al financiamiento, en el caso de Egipto, la utilización es mixta, pero es, sobre todo, en el caso de la obtención de los bienes suntuarios donde podemos notar ciertas diferencias entre el Reino Antiguo y el Reino Medio.

Durante el Reino Antiguo, el estado egipcio adoptó internamente un sistema redistributivo que le permitió el financiamiento de su propio sistema político y su reproducción, pues era función del rey procurar el alimento material de sus súbditos. También el estado buscó a través de los bienes suntuarios comprar la lealtad de la elite y, en el caso de la Nubia, la obtención de sus recursos la hizo a través de un costo minimizado. Fueron los ejércitos o la organización de expediciones comerciales egipcios los que salieron hacia esta región con poca permanencia en la zona.[42]

37. D'Altroy-Earle, *Current Anthropology* 26 (1985), p. 188.
38. *Ibidem.*
39. *Ibidem.*
40. *Ibidem.*
41. *Ibidem.*
42. En el Reino Medio, también el sistema de financiamiento fue mixta; pero en esta época los costos imperiales aumentaron. Las fortalezas fueron permanentes, y su personal fue alimentado por el sistema redistributivo central. Hubo una explotación directa de los recursos, aún cuando también, el estado utilizó a los grupos nubios en los trabajos en las minas y las canteras, así como intermediarios para la obtención de los bienes que se hallaban en el Africa subsahariana. Y es en este aspecto que el costo del mantenimiento de las fortalezas se redujo, pues la intermediación de los nubios facilitó la obtención de los bienes y la circulación de los mismos. La estructura fue cara; la integración económica fue facilitada por la intervención de los nubios y de su elite que se vio beneficiada por el estado egipcio. Esto se hace especialmente evidente en el Imperio.

3.2. Otros aportes provenientes de la egiptología

Si bien la mayor parte de los aportes tienden a dar una explicación a la expansión de Egipto durante el Imperio, éstos nos permiten conocer diferentes aspectos que han sido considerados para su comprensión.

Una explicación común entre los egiptólogos es que, a comienzos del Imperio, existía un ímpetu militar y burocrático para la conquista. Luego de la expulsión de los hicsos que habían gobernado en el Delta desde el siglo XVIII al siglo XVI a.C., los reyes surgidos de Tebas tendieron a neutralizar a los enemigos, persiguiéndolos hasta Asia.[43] Del mismo modo, los reyes del Reino Medio, si bien se comprometieron en campañas hasta la segunda catarata, en Nubia, y establecieron fortalezas, no hicieron un intento formal de controlar la región como luego fue hecho durante el Imperio.[44]

Helck[45] sostiene que las consideraciones militares y políticas fueron importantes en el ímpetu expansionista, siendo los beneficios económicos de importancia secundaria. Para Säve-Söderbergh y Troy[46] fueron importantes la seguridad militar y las concepciones ideológicas de la monarquía egipcia como factores determinantes del imperialismo en Nubia. Frandsen[47] favorece el factor ideológico sobre el económico. Sostiene que la percepción de Nubia por el estado egipcio como una tradicional enemiga de Egipto, lo condujo a un control imperial más represivo y cargado ideológicamente.

Trigger[48] reconoce como importante el carácter de la población sometida, y por este motivo, vistos los nubios como bárbaros, éstos fueron reorganizados según la cultura egipcia. Esto se contradice con el reconocimiento de los jefes nubios que son recompensados por el estado egipcio[49] y la permanencia de residentes egipcios en la Nubia, como está atestiguado durante el Imperio.

Zibelius-Chen[50] atribuye importancia a los recursos económicos de la Nubia como factor que contribuyó a la expansión de Egipto durante el Reino Medio y el Imperio.

Adams[51] relaciona el cambio de estrategia de un período a otro con la naturaleza de los recursos explotados. Si bien hay algunos recursos que se explotan durante el Reino Antiguo, Reino Medio e Imperio, su modo de extracción es diferente en cada período. El punto de vista de Adams, sin embargo, coloca a la población nubia como cumpliendo un papel pasivo ante las determinaciones del estado egipcio. De posición contraria a ésta es la de Säve-Söderbergh y Troy[52] quienes observan la resistencia del Grupo C durante el Reino Medio, cuyos cementerios no muestran en este período los objetos egipcios evidentes en las tumbas de la población perteneciente al Grupo A. En esta época se enfatizan los objetos nubios cuya abundancia muestran una clara e intencional diferenciación respecto de la cultura dominante.[53] Esta actitud

43. Los hicsos, asentados en el Delta, gobernaron Egipto y mantuvieron buenas relaciones con la Nubia. No es de extrañar, entonces, que la expansión egipcia, con la unificación del territorio hecha por los reyes tebanos, se dirigiera al norte y al sur de su territorio.

44. S.T. Smith, "State and Empire...", p. 68.

45. *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden 1971.

46. *New Kingdom Pharaonic Sites, II-III*, Uppsala 1991 (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia, vol. 5).

47. "Egyptian Imperialism", en M.T. Larsen (ed.), *Power and Propaganda, Mesopotamia* 7 (1979), 167-192.

48. *Nubia under the Pharaohs*, 1976, p. 110.

49. Säve - Söderbergh - Troy, *New Kingdom Pharaonic Sites..., passim*, analiza el cementerio de Tekhet, en la Nubia, durante el Imperio, perteneciente a nubios egipcianizados, y demuestra que la administración estaba en manos de funcionarios y residentes egipcios, pero también en manos de la elite nubia que colaboraba con ellos.

50. *Die ägyptische Expansion nach Nubien*, Wiesbaden 1988 (Beihefte zum Tübingen Atlas des vorderen Orients, Reihe B, 78).

51. "The First Colonial Empire: Egypt in Nubia 3200-1200 BC", *Comparative Studies in Society and History* 26 (1984), pp. 36-71.

52. *New Kingdom Pharaonic Sites..., passim.*

53. I. Hodder, "Economic and Social Stress and Material Culture Patterning", *American Antiquity* 44 (1979), 446-454. Ver D. Miller-M. Rowlands- C. Tilley (eds.), *Domination and Resistance*, Oxford (1989) 1995.

concuerda con lo expuesto por P. Portugal[54] quien propone el postulado de que las poblaciones nativas de Sudamérica "no se sienten miembros del estado presente (es decir, como incluidos en el estado que actualmente los engloba) y existe una relación antagónica con éste. (...) las poblaciones nativas han desarrollado mecanismos de autodefensa basados en un repliegue a sus propias comunidades. En esta retirada la población nativa retiene su propia cultura como un escudo para su identidad (lengua, tradiciones y costumbres) mientras que mantienen una relación en la que no hay identificación con el estado que los agrupa". Si bien la población del Grupo C termina egipcianizándose para la época del Imperio, la ocupación del territorio nubio con el asentamiento de fortalezas durante el Reino Medio la obliga a ejercer su resistencia a través de una separación cultural evidente.

Varios egiptólogos han intentado interpretar los móviles que impulsaron al estado egipcio a salir de sus fronteras durante el Reino Medio y el Imperio; sin embargo, sus heterogéneos puntos de vista descubren la dificultad y la diferencia de criterios existentes para caracterizar las relaciones entre Egipto y Nubia. Conscientes de ello, intentaremos comprender el carácter de la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo a través de una confrontación de los datos arqueológicos y documentales con los modelos y teorías provenientes de la antropología.

4. Los modelos teóricos y su confrontación con la evidencia arqueológica y documental del Reino Antiguo

4.1. La Nubia durante el Reino Antiguo: el sistema de dominación impuesto por el estado egipcio

Con la emergencia del estado en el Período Arcaico, a los reyes del Reino Antiguo les cupo la consolidación del poder real y del estado. Establecido el acceso desigual a los bienes suntuarios, la elite adquirió y adoptó símbolos que legitimaron su posición, y por ende su imprescindibilidad dentro del sistema político. En ese proceso que llevó a la consolidación interna, la captación y/o control de estos bienes se hizo fundamental. Como veremos, durante el Reino Antiguo, el área sur de Egipto fue mínimamente incorporada y el énfasis estuvo en la manipulación de las estructuras políticas y económicas existentes.[55]

Durante el Período Arcaico, el estado egipcio llevó a cabo distintas acciones militares contra la Nubia, posiblemente con el fin de comerciar directamente con el sur, sin la ayuda de los intermediarios nubios. La preocupación de los reyes egipcios de este período por la Nubia está atestiguada por la mención de una acción punitiva registrada para el rey Djer en una inscripción en Gebel Sheikh Suliman.[56] Sobre una etiqueta de madera, procedente de Abidos, aparece también el rey 'Aha infligiendo aparentemente una derrota a los nubios.[57] , Nubia, como parece demostrarlo el cementerio de Qustul antes mencionado. Se piensa, además, que estas dos situaciones podrían haber sido uno de los principales factores que condujeron a la despoblación del área y la nomadización. Esta política agresiva contra los nubios habría seguido durante parte del Reino Antiguo.

Durante este período no parece haber existido una política organizada para la obtención de los bienes de prestigio. Sin un costo imperial importante, los ejércitos egipcios se apoderaron de ganado y mano de obra por medio de acciones de rapiña.

54. "Resistance to Western Domination: the Case of Andean Cultures", en D. Miller-M. Rowlands- C. Tilley (eds.), *Domination...*, p. 284-289.

55. Earle - D'Altroy- "The Political Economy...", pp. 187-188, aplica esta estrategia al Imperio Inca para las tierras altas del norte y central de Ecuador.

56. A. Arkell, *The Prehistory of the Nile Valley*, *HdO* VII, 1975, pp. 50 ss. y figura 24.

57. W. Petrie, *RT* II, 1901, lám. 3, f, 2.

La "Piedra de Palermo",[58] de la dinastía 5, menciona una acción militar durante el reinado del rey Snefru (dinastía 4) contra la Nubia de la que el rey trae esclavos y ganado. Este tipo de acción semeja las llevadas a cabo por los reyes del Período Arcaico.

La política seguida durante la dinastía 6 cambia respecto de la aplicada durante el reinado de Snefru, según lo atestiguan "La inscripción de Herkhuf"[59] y "La inscripción autobiográfica de Wni",[60] respectivamente. Del análisis de estos documentos veremos que se persigue una política de control indirecto sobre la Nubia.

Herkhuf realizó durante el reinado de Merenra cinco expediciones a Nubia. En su primera incursión llevada a cabo con el acompañamiento de un ejército egipcio dice haber llegado a Yam. No siendo muy explícita la ruta que se siguió para llegar a esta región,[61] es lícito pensar que, tanto Herkhuf como otros funcionarios que se dirigieron al sur, tomaron una ruta por tierra. La llegada de Herkhuf con asnos cargados con productos del sur (incienso, marfil, ébano, pieles de pantera y otros productos exóticos) apuntan presumiblemente al seguimiento de una ruta terrestre.[62] Si Yam puede identificarse con Kerma, al sur de la tercera catarata, podemos ver en esta campaña un intento de llegar más al sur por parte del estado egipcio,[63] sorteando a los jefes de la elite nubia, quienes probablemente, se harían recompensar por permitirle atravesar su territorio.

Se piensa que Yam era el lugar donde los productos egipcios eran intercambiados por los artículos exóticos del sur. Según Trigger,[64] los egipcios podían comerciar con Yam sólo si tenían la autorización de su gobernante, quien parecería tener el control de dicho comercio. Belova[65] supone que el pacto entre Egipto y los yamitas era buscar aliados y emplear mercenarios para hacer frente al creciente poder de Kerma.

La presencia de jefes nubios acompañando a Herkhuf en su viaje de regreso a Egipto (tercera expedición) señala, sin duda alguna, el cambio de la política llevada a cabo por los reyes egipcios en Nubia. En este sentido, este acompañamiento permite entrever una relación en la que la elite de los grupos nubios jugó un papel por demás destacado. El estado egipcio, a través de un control indirecto, conseguía tener acceso a las fuentes de riqueza del Africa subsahariana con la intermediación de los jefes, situación que éstos estaban renuentes a abandonar, aún cuando aceptaban pactar. Después de las acciones punitorias de los reyes del Período Arcaico y de algunos del Reino Antiguo, el estado egipcio eligió otra estrategia de dominación que tenía en cuenta sus propios costos imperiales y la complejidad de los grupos con los que

58. *Urk.* I, 236,10.

59. Texto jeroglífico en *Urk.* I, 120-131.

60. Texto jeroglífico en *Urk.* I, 98-110.

61. La localización de Yam ha sido muy discutida. Luego de las excavaciones de Bonnet en Kerma (*Kerma Territoire...*) éste pareció ser el lugar con el que se debe identificar a Yam, pues allí se encontraron objetos que incluían vasijas de alabastro con los nombres de Pepi I y II de la dinastía 6. O'Connor (*The Locations of Yam and Kush*, en *JARCE* 23 (1986), 27-50) propuso que Yam debería ubicarse entre la quinta y la sexta catarata, donde luego se levantaría Meroe. Shinnie presume ("Trade Routes of the Ancient Sudan 3000 BC-AD 350", en Davies (ed.), *Egypt and Africa...*, pp. 49-53) que "cualquiera sea la localización de Yam, los productos que fueron traidos a Egipto, salvo el oro, sugieren que éstos tenían su origen más al sur o más al oeste que la región de Kerma en la Alta Nubia, y que el contacto con los productores de esos bienes pudo haber sido mantenido por la población de Kerma, que había construido su propias red de rutas de comercio y de contactos que se extendían hacia el sur y hacia el oeste".

62. Shinnie, "Trade Routes...", pp. 49-53. En su 3er. viaje Herkhuf tomó la ruta de los oasis hacia el oeste.

63. Shinnie ("Trade Routes...", p. 50). En Kerma (Bonnet, *Kerma Territoire...*) se encontraron algunos objetos del Reino Antiguo, incluyendo vasijas de alabastro con los nombres de los reyes Pepi I y Pepi II, de la dinastía 6. Shinnie cree que los productos traídos por los egipcios permite suponer que provenían de más al sur de Kerma siendo la población de allí la que tenía contactos con la región del Africa subsahariana a través de su propia red comercial ("Trade Routes...", p. 50).

64. *Nubia under the Pharaohs*, p. 58.

65. "Egyptians and Nubian Lands in the Old Kingdom", en *Ancient Egypt and Kush*, 1993, pp. 35-65 (Russian Academy of Sciences).

entró en contacto. La utilización inteligente de un dominio que considerara a los grupos de elite nubios, le reportó al estado egipcio la posibilidad de establecerse territorialmente en la región posteriormente, durante el Reino Medio.

El poder creciente de los jefes locales nubios, por su intermediación en el comercio con el sur, se hace evidente arqueológicamente por el material de procedencia egipcia hallado en las tumbas del Grupo A, de un cementerio al sur de Seyala.[66]

Seguramente, los grupos de elite nubios se avinieron a los cambios del control del estado egipcio y fueron beneficiados con la entrega de bienes suntuarios, y ejercieron, de este modo, presión sobre los nubios que actuaban, a modo de muelles (buffers), entre el estado egipcio y los nubios[67].

Entre los nubios debieron haber existido conflictos intergrupales por el monopolio comercial de las rutas y de los bienes que por ellas circulaban. La mención del jefe de Yam y del jefe de la confederación de tropas nubias de Irtjet, Setjiu y Wawat evidencian la existencia de grupos antagónicos que intentaban comprar la voluntad del estado egipcio, a través de la intervención de Herkhuf.[68] Y en este sentido, el estado egipcio debe haber fomentado estas rivalidades para el mejor funcionamiento de su propio sistema de explotación.

Sin perder el control político de los grupos que vivían en la Nubia, el estado egipcio instaló entre ellos la competencia por mantener el control monopólico de la circulación de los bienes de prestigio con el estado egipcio. Colocados entre Egipto y la Alta Nubia, los nubios de la Baja Nubia impedían el contacto directo con Kerma y Egipto. Esta acción podía ser beneficiosa para Egipto pues le evitaba una competencia directa con aquel estado, constituyéndose la Nubia en una región que amortiguaba la posibilidad de conflictos entre los egipcios y los estados del sur.

La "Inscripción de Wni", un funcionario que desempeñó sus funciones bajo Teti y Merenra -ambos reyes de la dinastía 6-, menciona que estuvo al frente de un ejército de "*nubios de Irtjet, nubios de Medya* (del desierto oriental), *nubios de Iam, nubios de Wawat y de Kaaw, y del país de Tjemeh* (libios)". La participación de nubios de diferentes localidades destaca, para el Reino Antiguo, la integración de estos grupos como mercenarios del estado egipcio y, además, permite suponer la existencia de posibles rivalidades de los jefes de estas regiones por ejercer el monopolio en la intermediación comercial con Egipto.

Hacia fines de este período, y con el surgimiento del poder creciente de los nomarcas, acorde con el debilitamiento del poder central durante el llamado Primer Período Intermedio en Egipto, vemos a algunos funcionarios egipcios desarrollar actividades en la región de Elefantina en relación con los nubios. Pepinakht, también llamado Heqaib,[69] dice haber desvastado a Wawat e Irtjet, trayendo numerosos prisioneros de guerra. De la inscripción de Pepinakht se puede concluir que una de las tareas de los nomarcas de Elefantina era la de vigilar la ruta comercial al sur, manteniéndola libre de dificultades que impidieran el pasaje de las expediciones comerciales. La isla de Elefantina, en la primera catarata, puede haber sido un importante centro de comercio fluvial desde el Período Predinástico.[70]

66. H. S. Smith, "The Development of the 'A-Group' Culture in the Northern Lower Nubia", en Davies (ed.), *Egypt and Africa...*, pp. 107-108. Smith supone que los grupos nubios que habitaban Seyala compitieron con los de Qustul en riqueza y que esto se debió al comercio en oro y minerales preciosos provenientes del desierto oriental vía los wadis de Seyala que eran intercambiados con el reino predinástico de Hieracómpolis.

67. Bonnet, "Upper Nubia ...", p. 112.

68. Por ejemplo, la estructura política y social del Grupo A pudo haber estado organizado bajo la autoridad de jefes locales. Es probable que el reagrupamiento dentro de estas poblaciones haya favorecido la expansión de las culturas de Kerma y del Grupo C (Bonnet, "Upper Nubia...", p. 113).

69. Texto jeroglífico en *Urk.* I, 131-135.

70. Nordström, *Neolithic and A-Group Sites...*, p. 23.

4.2. Desaparición del Grupo A: una explicación a un problema complejo

Como ya se dijo, se atribuye a las campañas punitivas realizadas por los reyes del Período Arcaico la desaparición de esta cultura, después de lo cual la Baja Nubia aparece deshabitada.[71] Hemos visto que la evidencia documental egipcia proviene de las inscripciones reales y de las autobiografías de funcionarios egipcios. En la inscripción rupestre de Gebel Sheikh Suliman del Período Arcaico, la celebración de una victoria del Horus Djer sobre los nubios podría responder a una política de afianzamiento y control de la posición egipcia en la región, modificando de este modo las relaciones de interacción relativamente equilibradas entre ambas sociedades hasta ese entonces.[72] Fue, sin duda, la necesidad de afianzamiento del poder real y de diferenciación respecto de los pueblos vecinos lo que condujo a esta política de aniquilamiento. No puede descartarse que esta acción militar intentara destruir un centro político de poder nubio en Qustul, en la Baja Nubia, como parece evidenciarlo la existencia del cementerio L, donde el tamaño y riqueza de las tumbas denotan la complejidad social y política del sitio. S.T. Smith define a la política de los reyes egipcios en este período como la del modelo de Imperialismo-Erradicación, con la desaparición de los habitantes de la región.

Existen, además de la mencionada, otras teorías que explicarían la desaparición de este grupo poblacional.

Shinnie[73] considera la causa del despoblamiento a la pérdida de tierra cultivable debido a una bajante del nivel del río, lo que habría provocado una migración hacia el norte y hacia el sur.

Trigger[74] ve como posible causa de la desaparición del Grupo A al hecho de que los nubios fueran deportados a Egipto, como lo atestiguan las fuentes antes mencionadas, o que se hayan convertido en pastoralistas en la región entre la Baja Nubia y las colinas del Mar Rojo, y que otros hayan emigrado hacia el sur.

Bonnet[75] sostiene que la desaparición del Grupo A está ligada también a la formación de fuerzas militares bien organizadas al sur de la segunda Catarata. Esto estaría asociado al surgimiento de la cultura Pre-Kerma.

Según la "Piedra de Palermo", Snefru[76] llevó a Egipto 7.000 prisioneros y 200.000 cabezas de ganado. Si bien no estamos en condiciones de evaluar esas cifras, el testimonio que nos dan las mismas es la de la presencia de una importante población de criadores de ganado, aparentemente bastante prósperos.[77] Esto no implica, sin embargo, que no haya habido presencia egipcia en la zona después de las campañas del Período Arcaico. Por el contrario, podemos afirmar que esta presencia está atestiguada en Buhen, en la segunda catarata, en la zona de Batn el-Haggar.[78] Las inscripciones 27 y 28 de Khor el-Aquiba, en la Baja Nubia, confirman lo aseverado por Snefru. Estas atestiguan las campañas realizadas con un ejército de 20.000 hombres y que 17.000 nubios fueron hechos prisioneros.[79]

71. Para la documentación de las campañas punitivas contra la Nubia en el Período Arcaico, ver más arriba.

72. M.V. Pereyra de Fidanza, *Los nómades en Egipto*, Buenos Aires 1989 (*Trabajos Monográficos*, 6), p. 44.

73. *Ancient Nubia*, p. 52.

74. *Nubia under the Pharaohs*, p. 46.

75. "Upper Nubia...", p. 112.

76. *Urk.* I, 236.10.

77. O'Connor ("Early States along the Nubian Nile", en Davies (ed.), *Egypt and Africa....*, p. 247) supone que en este período la población de la Baja Nubia era de 460.000 habitantes.

78. C. Vandersleyen, "Des obstacles que constituent les cataractes du Nil", *BIFAO* 69 (1971), 253-266.

79. J. Lopez, *Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim, orilla oriental del Nilo*, 1966, pp. 25-30, data a estas inscripciones a fines de la dinastía 5 o de la 6 porque cree en la existencia de un vacío humano y político antes de la dinastía 6.

Hay otros documentos que evidencian un interés constante de Egipto durante el Reino Antiguo por la Baja Nubia y la presencia de población nubia en la región. En la dinastía 5, bajo Userkaf, Sahura y Niuserra, aparecen nubios representados como servidores o descendientes de cautivos nubios, y en el relato de la campaña de Kame-tenetet, bajo el rey Isesi.[80] Como vemos, el estado egipcio intentó controlar su frontera sur, tratando de tener siempre pacificada la región.

Respecto de la desaparición del Grupo A, no creemos en la existencia de una Nubia totalmente deshabitada. Difícilmente podamos pensar en una población totalmente aniquilada porque, por un lado, existe la posibilidad de que algunos grupos migraran como respuesta a los embates militares, y además, que algunos grupos permanecieran. Sin embargo, parecería no haber restos arqueológicos significativos que nos indiquen su presencia luego del Período Arcaico, salvo las referencias que se hacen de los nubios en las fuentes documentales egipcias ya mencionadas. Podríamos conjeturar que, ante los ataques de los ejércitos egipcios, la población nubia eligió su propia estrategia de supervivencia para hacer frente a la opresión egipcia.

Para explicar nuestra posición respecto al Reino Antiguo, tanto en lo que hace a la política egipcia de dominación en Nubia como a la llamada desaparición del Grupo A, tendremos en cuenta la reinterpretación de los hallazgos cerámicos provenientes de la fortaleza de Buhen hecha por Gratien.[81] Esta cerámica fue hallada en una habitación al norte de la fortaleza misma, que ha sido llamada Habitación B, y es similar a la cerámica encontrada en otros sitios en la zona de la segunda catarata.[82]

La instalación permanente o por lo menos, semipermanente de los egipcios en la Nubia se dio después de las campañas de Snefru. Los hallazgos arqueológicos confirman esto, así como también lo hacen las inscripciones egipcias y los títulos de los funcionarios egipcios en Nubia, sobre todo en Buhen. Todos ellos demuestran la existencia de factorías a lo largo del Nilo en las que pudieron trabajar los nubios.[83] Los documentos atestiguan una actividad intensa durante las dinastías 4 y 5.

Buhen fue un activo centro de fundición de cobre en la Nubia a partir del Período Arcaico. Emery[84] descubrió allí un asentamiento fortificado perteneciente al Reino Antiguo y cuya estructura es egipcia. Las improntas de sellos halladas en Buhen sobre papiros y jarras permiten datar al sitio entre las dinastías 4 y 5, pues en aquéllas aparecen los nombres de Kefrén, Micerino, Sahura, Neferirkara y Niuserra. No se excluye la posibilidad de que en otros sitios de la región como Kubban, Ikkur y Aniba, cuyas estructuras parecen remontarse a comienzos del Reino Medio, posean estructuras de épocas anteriores.[85] Esto se relacionaría con el hallazgo de inscripciones en Buhen que probarían la existencia de un servicio de correo y de una administración permanente que estaba en contacto con la administración central. Dentro de este contexto, Kubban e Ikkur podrían haber sido etapas en el camino hacia Kerma,[86] en la Alta Nubia.

A fines de la dinastía 5 estos sitos fueron abandonados, ligado esto posiblemente al aumento de la población indígena que se tradujo en la instalación del Grupo C a lo largo de la ribera del Nilo y, más al sur, por el apogeo de Kerma antigua.[87] Se produjo entonces un repliegue egipcio hacia Elefantina, a pesar

80. H. Gauthier, *Le Livre des Rois*, I, Le Caire 1907, p. 197; K. Baer, *Rank and Title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago 1960, n° 530; *Urk.* I, 180-186; para otros documentos ver B. Gratien, "La Basse Nubie à l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones", *JEA* 81 (1995), 43-56.

81. *JEA* 81 (1995), *passim*.

82. Gratien, *JEA* 81 (1995), *passim*.

83. Gratien, *JEA* 81 (1995), 46.

84. W. Emery, *Egypt in Nubia*, 1965, pp. 111-114; "A Preliminary Report on the Excavations of the Egypt", *Kush* X (1962), 106 y ss.

85. Gratien, *JEA* 81 (1995), 47.

86. Gratien, *JEA* 81 (1995), 47-48.

87. Gratien, *JEA* 81 (1995), *passim*.

de que los textos y títulos de la dinastía 6 hablen de una completa soberanía sobre la Nubia. Ya hemos visto como, con Pepinakht, los nomarcas de la región se hacen cargo de los asuntos con los nubios.

Entre la cerámica perteneciente al Reino Antiguo hallada en Buhen, Gratien ha observado una gran heterogeneidad.[88] Al estudiarla encontró que hay ciertas formas cerámicas cercanas a las del Grupo A y a las de Kerma antiguo, y otras parecidas a las pertenecientes a Kerma medio y a las del Grupo C. Esto le permite concluir que se trata de una cerámica intermedia que no encaja exactamente con la perteneciente a los grupos conocidos, y de la que, sin embargo, se encuentran ejemplos en otros sitios entre Aniba y la segunda catarata.[89] Esto la lleva a distinguir en la Baja Nubia una región empobrecida, localizada al sur de la primera catarata, que ha dejado pocos vestigios tangibles e identificables, y a otra región, en la segunda catarata, donde aparece esta cerámica.[90] La similitud que existe entre el material que proviene de los sitios meridionales de la Baja Nubia y de Buhen correspondientes al Reino Antiguo es llamativa. En el sur, se atestigua una ocupación contínua entre el Grupo A y el Grupo C, emparentada con la de Kerma antigua y contemporánea con el Reino Antiguo. El territorio coincidiría con el área de la producción cerámica de la fase anterior, la llamada cerámica del grupo A Terminal.[91] Gratien considera que esta comunidad, estando más alejada de Egipto y en contacto con las poblaciones de Kerma Antigua, ha mantenido su originalidad y sus miembros pueden haber sido empleados por los habitantes egipcios de los mencionados centros.[92] Para controlar las vías de comunicación y las fuentes de materias primas, los egipcios llevaron a cabo una política de campañas militares que arruinaron a la Nubia durante la dinastía 4. Si bien esta política contribuyó a la llamada desaparición del grupo A y a la disminución de su población, los grupos humanos que subsistieron, en contacto con el sur y Yam, pueden haber sido usados en las canteras.[93]

Como podemos apreciar, la presencia egipcia se hizo sentir de modo diferente en la Baja Nubia durante el Período Arcaico y el Reino Antiguo. Si bien en el norte de la Baja Nubia no vemos un poblamiento significativo, no podemos afirmar que se haya producido un despoblamiento de la región. Por el contrario, conforme a las fuentes documentales, podemos conjeturar que parte de la población adoptó una estrategia pastoralista que no dejó rastros, salvo lo que dicen nuestras fuentes. La creación de factorías, el control del comercio y la penetración militar fueron evidentemente factores que se conjugaron para empobrecer a esta región.

En la zona al sur de la segunda catarata, hasta la fortaleza de Aniba, subsistieron rastros de una población que tenía contactos con las comunidades de Kerma antigua como lo atestiguan la cerámica antes mencionada. Quizás, los mismos factores que obligaron a la población nubia de la parte norte de Nubia a adoptar una estrategia pastoralista, fueron los mismos que llevaron a parte de esa población a insertarse con las culturas de Kerma antiguo. En esta región parecen haberse desarrollado jefaturas más grandes y poderosas, de las que la "Inscripción de Herkhuf " da cuenta. Los habitantes de Yam, Irtjet y Wawat no pueden ser otros que estos jefes con los cuales el estado egipcio mantuvo relaciones, y a los que usó como intermediarios para asentar sus puestos de vigilancia a lo largo del Nilo para extraer y comerciar los bienes suntuarios para la corte. Asimismo, problemas de desertización y la gran fertilidad de la zona del Dongola, en la región de la cuarta catarata, pudieron haber contribuido al desplazamiento de la población hacia zonas más prósperas.

Por lo dicho anteriormente, no compartimos la aplicación del modelo Imperialismo-Erradicación sostenido por S.T. Smith para explicar la política de dominación para el Reino Antiguo en la Nubia. Como

88. Ver también Bonnet, "Upper Nubia...", p. 112.
89. Gratien, *JEA* 81 (1995), 50-56.
90. Gratien, *JEA* 81 (1995), 55.
91. *Ibidem.*
92. *JEA* 81 (1995), 55-56.
93. *Ibidem.*

hemos visto, la presencia egipcia está demostrada por las evidencias documentales y arqueológicas de Buhen, así como la existencia de títulos de funcionarios relacionados con actividades en la Nubia.[94] La presencia de nubios en Egipto prueba además que la relación entre las dos sociedades fue continua, pasando por relaciones de integración de nubios a la sociedad egipcia como soldados, policías o servidores como ya mencionamos. La evidencia documental no es totalmente congruente con la evidencia arqueológica como para sostener una desvastación de la región por parte del estado egipcio.

5. Conclusiones

1. Egipto adoptó diferentes estrategias de dominación en la Nubia conforme a sus objetivos, recursos en el centro y en la periferia, complejidad del grupo dominado y de las instituciones del núcleo, determinando de este modo el tipo de interrelación entre dominante y dominados.

1.1. Durante el Reino Antiguo la captación y/o control de los bienes suntuarios se hicieron necesarios para mantener la lealtad de la élite, y por ende, la cohesión del sistema político egipcio. Se implementó una estrategia de exacción de los recursos materiales de la Nubia sin un elevado costo imperial.

1.2. No creemos en un despoblamiento completo de la Nubia luego de las incursiones militares de los reyes del Período Arcaico. Hubo por parte de la población nubia un cambio en su estrategia adaptativa que, en algunos casos, la volcó hacia el pastoralismo, y en otros, la condujo a insertarse e interrelacionarse con Kerma y el Grupo C.

1.3. Los intentos del estado egipcio por dominar a la población nubia, a través de campañas punitivas y de deportaciones, fue cambiada por un control indirecto, a través del envío de expediciones comerciales y de una interlocución con los jefes nubios de la región. Un intento de control más directo del estado egipcio puede verse en el establecimiento de factorías para la explotación de los recursos minerales. Este cambio se debió a la necesidad de asegurar la llegada de los bienes suntuarios desde el Africa subsahariana y de controlar más directamente a la población.

1.4. En el caso del Reino Antiguo creemos que la estrategia adoptada corresponde a un modelo de Imperialismo en el que hubo una incipiente ocupación territorial como parece afirmarlo la fortaleza de Buhen, sin un elevado costo imperial, en el que el costo expedicionario era menor que el beneficio obtenido y, a su vez, era acorde a las posibilidades y objetivos del estado egipcio en aquella época.

2. La frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo tuvo un carácter complejo, en la que la fluidez de las relaciones entre las poblaciones de Egipto y Nubia la hizo por demás particular. El paso de población egipcia a Nubia y viceversa marcó la impronta de las relaciones entre dominantes y dominados. Fue una frontera abierta que hizo posible los intercambios entre las dos áreas, las mezclas étnicas y el flujo de personas, bienes e ideas.

3. Los intentos en períodos históricos posteriores de establecer límites -como lo demuestran las fortalezas y las estelas erigidas en la Nubia durante el Reino Medio y el Imperio- son más el producto de decisiones políticas cargadas de un fuerte componente ideológico que de poner reales barreras ya que, en la práctica, eran traspasadas casi cotidianamente por egipcios y nubios.

94. Ver K. Baer, *Rank and Title...*, University of Chicago Press, 1960.